

José Armando de Ramón Folch

PROFESOR EMÉRITO DEL INSTITUTO DE HISTORIA

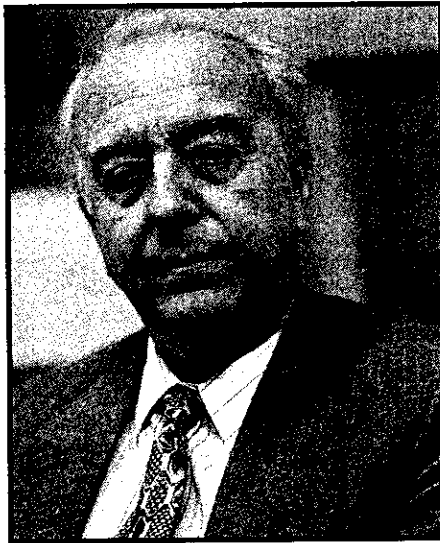
Carolina Schiolla leía el diario la mañana del 29 de febrero, cuando recibió la llamada: Armando de Ramón había fallecido. Sintió incertidumbre y sorpresa; luego, una profunda pena. Ella había sido su alumna durante los noventa, su ayudante en una investigación que duró 12 años y, más importante, su amiga.

Esa mañana se propagó la noticia de la muerte del profesor emérito del Instituto de Historia y Premio Nacional de esa disciplina. Supieron sus amigos más cercanos y algunos colegas.

EL INVESTIGADOR RIGUROSO

Una de las características profesionales que destacan quienes conocieron al profesor De Ramón es su capacidad para abordar distintos temas. Eso muestra, en parte, su completa formación académica: se recibió de abogado en la Universidad de Chile en 1953, realizó estudios en Derecho e Historia en España durante el 55 y el 56, y se licenció como sociólogo en Flacso en 1963.

Pero su vocación era la historia. Y su casa, la Universidad Católica. Aquí empezó a trabajar como profesor en 1956, en la Facultad de Derecho, y luego como investigador a tiempo completo en el Centro de Investigaciones Históricas. Entonces, sus ayudantes fueron Horacio Aránguiz y Ximena Rojas. «Destaco su amor a la investigación, eso es fundamental. La importancia del documento, del archivo», afirma el



ahora profesor Aránguiz. «Él era tremendamente estricto en la rigurosidad de la investigación histórica», dice, en tanto, Ximena Rojas.

Su trabajo como investigador continuó en la UC, interrumpido por un breve paso por el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Luego del golpe de Estado, a Armando de Ramón se le permitió seguir en el Instituto de Historia, pero sin hacer clases. Entonces, nuevamente, se volvió por completo a sus investigaciones.

ECONOMÍA, SANTIAGO, BIOGRAFÍAS...

Armando de Ramón publicó numerosos libros. Para algunos, su trabajo más importante fue *Orígenes de la vida económica chilena* (1982), escrito con José M. Larrain. O bien *Santiago de*

Chile, 1541-1991. Historia de una sociedad urbana (1992). Otras opiniones: su libro más bello, el que recupera los manuscritos de sor Úrsula Suárez, *Relación autobiográfica*; su obra más monumental, los cuatro volúmenes de *Biografías de chilenos. Miembros de poderes ejecutivo, legislativo y judicial. 1876-1973*.

Su importancia fue reconocida con el Premio Arch. C. Gerlarch, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la OEA, en 1997, y con el Premio Nacional de Historia, en 1998. En 1999 fue nombrado profesor emérito de la UC.

LAS ONCES EN SU CASA

Carolina Schiolla recuerda que una de las costumbres de Armando de Ramón era invitar a compartir una once o una cena en su parcela de La Reina. «Era un conversador excepcional, ágil y culto. Pero era también un gozador de la vida: le gustaba la música, comer bien, bailar tango», afirma.

Sus secretarías recuerdan que no se le podía llamar durante la hora de siesta. Una vez al año, también a ellas las invitaba a almorzar a su casa. Mariela Alvarado, quien trabajó en Historia hasta 1995, asistió a muchas de esas reuniones. Lo recuerda como tallerero, cercano y estricto con sus alumnos. A Mariela siempre le dijo que le iba a conseguir marido: «Yo me voy a preocupar de que no se quede solterona».

Por Adrián Puentes Belmar.